

FIRMES Y DERECHOS

Aún recuerdo unos versos enmarcados en la escalera del Ayuntamiento de Pasarón. Los versos fueron escritos por un poeta castellano del S. XV, tío del poeta Jorge Manrique:

*“Nobles discretos varones
Que gobernáis a Toledo,
En aquestos escalones
Desechad las aficiones,
Codicia, amor y miedo.
Por los comunes provechos
Dexad los particulares.
Pues fizo Dios pilares
De tan riquísimos techos,
Estad firmes y derechos”.*

Estos versos fueron escritos por Gómez Manrique un personaje que defendió la causa de los Reyes Católicos. En 1475 fue corregidor de Toledo.

Construyó las casas consistoriales de aquella ciudad y, allí mismo mandó grabar estos versos.

Pensaba el poeta que el poder debería usarse con moderación y templanza, además del deber de cumplir con grandes y pequeños las leyes de la justicia. Hermosas inclinaciones en el pasado que vienen, como anillos al dedo, para un país que intenta sacudirse el fantasma nefasto de la corrupción pertinaz.



La palabra manida, corrupción, lleva en su ser muchos conceptos: algo que altera, trastoca las formas de las cosas. También se refiere a la idea de echar a perder algo, dañar, viciar, pervertir, sobornar (corromper con regalos a las personas) a jueces o empleados para que obren de forma poco aceptable.

Es una palabra que incomoda, fastidia, algo que cuando aparece hasta huele mal. Ha pervertido a ciertos sectores de la administración, funcionarios, y políticos, También puede convivir con cualquier hijo de vecino. Todos estamos hartos, el ser humano también se hastía del mal, de la injusticia en general.

El juez Navarro publicó hace unos años su libro *“Palacio de injusticia”*, aquello fue como una llamada de atención nacional. Puso al desnudo la miseria de ciertos sectores de la justicia legal. Vio, más que leer, en ese análisis, la continuación de la historia universal de la injusticia. Cierta justicia que complacía más al poderoso y dejaba desprotegidos a huérfanos, viudas, obreros. En el prólogo de dicha publicación, Trevijano opinaba que Navarro había conjugado sentimientos encontrados de repugnancia y de amor a la verdad sacrificada, de melancolía por la degradación de algunos compañeros.

Hoy día debería hacerse más pedagogía para conjurar los demonios de la indecencia. Hablar de todos los beneficios que aporta el estar firmes y derechos ante cualquier injusticia.

Ya en los albores de la cultura humana se celebraba en ciertos escritos el buen hacer del gobernante que hace llenar de felicidad la vida de su pueblo. Así, Asurbanipal, rey que vivió e el S. VII a. C. y que fue de los pocos reyes de la antigüedad que sabía leer y escribir.

Parece que por entonces la tierra producía mieses, los árboles daban frutos, los animales prosperaban bajo él:

“Desde que los dioses...benignamente me hicieron sentar en el trono de mi padre...se liberaron las corrientes de lluvia, la diosa Ea abrió sus manantiales, las espigas crecieron hasta cinco brazas de altura...los productos de los campos fueron lozanos...los árboles hicieron crecer abundantes frutos, el ganado concibió con éxito. Durante mi reinado hubo sobreabundancia”.

El filósofo Kant propuso su filosofía de la naturaleza humana. En ella piensa que somos, como naturaleza, un punto ínfimo en el Universo, pero la ley moral que llevamos dentro nos dignifica. Nuestra razón nos indica cómo debemos comportarnos, es la ley moral que hay en nuestro interior. Esta ley es una condición que ya viene con nosotros: tengo un deber que cumplir, lo hago por mi voluntad. Por ello somos libres. Este deber nos hace libres, y la libertad nos hace personas, es un deber racional. Cuando se resquebraja la piedad entre los seres humanos, entonces la historia se vuelve trágica y la deshonra es la caries de sus huesos. Mejor el pan con el corazón dichoso que las riquezas con abusos.

Las crisis humanas se suceden por problemas económicos y por crisis morales, éticas. Llegan momentos en que parece la historia del mundo al revés. Es como si los lobos se manejaran como pez en el agua frente a las pobres víctimas.

Recuerdo la película *“Sólo ante el peligro”*: Gary Cooper regresa para recuperar su insignia e intenta buscar ayuda frente a unos bandidos que tratan de vengarse. Es la soledad de un hombre frente al mal. Al final, triunfa cuando vuelve con él su esposa tras oír los primeros disparos. Termina, este protector de la justicia, arrojando al suelo su insignia y marchándose del pueblo.

Al final de la Edad Media se sucedieron una serie de crisis de todo tipo: crisis de poder, guerras, crisis económicas, religiosas, éticas. Ello se puede analizar en muchas obras de los escritores de entonces. Utilizan un lenguaje de burla fina y disimulada frente a estos problemas, con intenciones de dar lecciones morales a aquellas gentes. Si leemos algunos escritos, este lenguaje nos resulta familiar, fresco tras haber pasado varios siglos.

“Siga el tiempo quien vivir quisiere, si no, hallase solo, e sin dinero”. Son palabras del Arcipreste de Talavera, 1398-1413. ¿No os recuerda a alguien que vimos en televisión? Recuerdo que esta persona decía: entonces todos robaban, yo seguí la corriente. Dónde va Vicente, donde va la gente.

Es más directo con sus fuertes ironías Bernat Metge, 1340-1413. Fue un escritor catalán, secretario de Juan I y Martín el Humano. Hizo parodias de sermones frente a predicadores de la época. Eran consejos para salvarse de las llamas del infierno. No dar limosnas, no ser sincero en las confesiones, no vivir en ayunas, ayunar durmiendo, arrepentirse del bien hecho y retener malas voluntades:

“Si hoy día queréis alcanzar un buen puesto, adulad, si queréis vivir, no tengáis conciencia; que la balanza se incline hacia aquella parte donde se consigue provecho, si queréis categoría en la corte, sed fresco, mostrad verdadera amistad a quien os cause fastidio, haced malas obras a la gente, pero dadle buenas respuesta”.

Volviendo de nuevo a Gómez Manrique: por el bien común dejemos de preocuparnos tanto de nuestros egoísmos. Para esto se necesita una sociedad de nuevos arquetipos, seres ejemplares, más allá de *Messis* y *Ronaldos*, seres que estén firmes y derechos frente a la vida como el valor supremo de todos.

Claudio Sánchez Albornoz, un gran historiador ya fallecido, afirmaba que era algo crónico en nuestra historia un “vivir desviviéndose”.

Quiero continuar hablando de mi pueblo antes de terminar. Me sirve de lazarillo Angelina Gatell:

“Gentes de menesteres sencillos, amaban la tierra y segaban el trigo, latía en ellos un corazón sereno. Estaban allí, viviendo, inclinados al surco, con el sol a la cintura y en la siembra. Con sus arados y hogazas de pan tierno, la promesa dorada de la espiga”

Yo presencié de dónde salía aquel pan, de su sangre, sudor y lágrimas. Pasó el tiempo y llegó el paro. Entonces me contó el tío Faustino haberse sentido vendido ante la cola de la oficina del paro cuando iban a cobrar. Sí, él sabía, de antes, que el pan que comía era amargo, pero era su pan, esfuerzo de su trabajo.

Muchas personas en mi tierra necesitan hoy la ayuda de ese paro subvencionado, los días de trabajo que se les ofrece hoy son intermitentes, pero en su corazón desearían comer ese pan que sólo sale de sus manos. Es lo que hay. ¡Ojalá! nadie ponga sus sucias manos sobre ese pan y ese trabajo.

Román Luengo Rodríguez, 21- 6 – 2015